

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.



AÑO II. — NUM. 307.

PUNTOS DE SUSCRICION. Administración, Cármen, 60.—Librería de López, Carmen.—Cuesta, Mayor.—Villa, plaza Santo Domingo.—Bailey-Baillere, Príncipe.—Oliveros, Concepción.—Duran, Puerta del Sol, 2.—Madrid, un mes 10 rs., tres meses 28.

Domingo 6 de enero de 1856.

PROVINCIA. En las principales librerías y por libranza franca al administrador del periódico, un mes 16 rs., tres meses 46.—ESTRANJERO: Un trimestre, 90.—En París en casa de los señores Saavedra y Riberolles, rue de Hauteville, 13, y librería Española, rue de Provence.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 6 DE ENERO.

El mal estado de los caminos, y el abandono en que el gobierno los tiene, han llegado ya a ser de lo más deplorable, a toda ponderación. El correo, en las líneas en que tardaba tres días durante lo más crudo de los inviernos anteriores, tarda ahora el doble, el triple, y a veces más. Las diligencias invierten tres ó cuatro veces más tiempo del que solían invertir cuando en España había aun carreteras. Las mensajerías, las galeas, y todos los demás medios de comunicación menos rápida, no pueden llevar la menor cuenta sobre la época en que concluirán cada uno de sus viajes, pues el único cálculo seguro que pueden hacer, es el de que diariamente sufrirán atascamientos, ó vuelcos. Y esto está sucediendo en todo el territorio de la Península sin excepción: el mal no está circunscrito á ciertas carreteras, ó provincias. Los caminos viejos no son los únicos inutilizados por el uso: los nuevos se hallan en el mismo caso. Por ejemplo, en el de Soria á Madrid, el cual, excepto el trozo desde Guadalajara á la corte, que corresponde al general de Aragón y Cataluña, es una parte del que recientemente se ha construido para unir á Madrid con la frontera francesa por el camino más corto, gastan en la actualidad más de sesenta horas las diligencias en vez de veinte y seis que gastaban en los últimos inviernos.

Y ya que hemos citado por casualidad esa carretera, recordemos de paso el escándalo que con ella está sucediendo. A pesar de existir la antigua línea de comunicación que por Burgos y Victoria une á Madrid con Iruñ y Bayona, se creyó con razón oportuno emprender, y se emprendió en efecto, y se construyó por completo otro nuevo camino que partiendo y concluyendo en los mismos dos puntos extremos, pasara por Guadalajara, Soria y Pamplona. Hace dos años que está abierto á la explotación del público este nuevo camino, que lleva al antiguo la inmensa ventaja de ser cerca de treinta leguas más corto. Hace dos años que las empresas de diligencias lo recorren; y, sin embargo, la dirección de correos todavía no se ha dignado montar el servicio de esta línea. En vez de aprovechar el adelanto de muchas horas que podría conseguirse para la correspondencia, se está dejando á la acción de la intemperie la tarea de destruir, antes de que haya servido, lo que exigió muchos millones para su construcción. ¿Cuánto más útil hubiera sido completar la utilísima reforma de abreviar considerablemente nuestras comunicaciones con el resto de la Europa, que el viaje hecho há poco al extranjero por el señor director de correos! Nosotros no dudamos de la oportunidad, conveniencia y resultados benéficos para el país, ni de ninguna de las demás agradables circunstancias que concurrirían sin duda en el viaje del Sr. Izardí; pero hubiéramos preferido que hubiese invertido su tiempo en aumentar para el público español todo entero las condiciones de brevedad y facilidad para hacer esa misma caminata para negocios más urgentes, á menudo más importantes, y sobre todo más urgentes que el de S. S. I.

Por vulgar que sea ya por fortuna la idea de encarecer la importancia de dotar á la península con caminos de todas clases, y en todas direcciones, no por eso es menos necesario inculcarla cotidianamente, sobre todo cuando la pereza y la inacción mas absolutas se hallan apoderadas de los gobernantes. Sin caminos no hay mercados para la agricultura; sin caminos no hay primeras materias baratas para la industria; sin caminos no hay condiciones de existencia cómoda para el comercio; sin caminos no hay desarrollo posible para los intereses materiales; y sin ese desarrollo no hay tampoco posibilidad de paz, de quietud, de orden, ni de gobierno para el país, que mas que por los trastornos políticos está empobrecido y perturbado por su mala situación económica. Ni cesará la empleomanía, ni se concluirá la violencia de la guerra que en España hacen los diferentes partidos políticos, hasta que la industria desarrollada, la agricultura enriquecida y el comercio próspero den ocupación á muchos de los brazos, de los cabezas y de los estómagos que hoy giran necesaria y fatalmente alrededor del presupuesto del Estado.

A pesar de aquella hiperbólica declaración del señor ministro de Fomento, de que sobraba trabajo en las carreteras públicas, y faltaban trabajadores, lo cierto es que en Madrid abundan los obreros sin ocupación, que la tomarían de buena gana en la recomposición de las vías generales. Pero sobre el ministerio de Fomento pesa de algún tiempo á esta parte la triste fatalidad de que todas sus fuerzas son consumidas en redactar larguísima reglamentos, y minuciosos decretos, que no conducen á ningún resultado práctico. Si exceptuamos la escuela de agricultura, mandada establecer en Aranjuez, no sabemos qué otro beneficio han dispensado al país los prolijos escritos que ha publicado la Gaceta con las firmas de los señores Luján y Alonso Martínez.

No hemos olvidado que este último declaró también en las Cortes que si no se hace mas, es por falta de dinero; y en efecto, esta es la parte mas desconsoladora de la cuestión. Después de haberse mandado aplicar á obras públicas el importe de la mitad de los cuantiosos productos de la desamortización, y después de haberse aumentado notablemente el presupuesto de gastos,

resulta que el ministerio de Fomento y las obras públicas se hallan peor dotados que solían estar años atrás. A nosotros no nos coge de nuevo este suceso: nunca creímos que el Tesoro se utilizará gran cosa con la desamortización en la forma en que fué propuesta por el señor Madoz, y en cuanto á los presupuestos de gastos, siempre hemos lamentado mas que su excesivo importe su malísima distribución.

No presumimos de profetas, pero visto el giro de los acontecimientos, nos atrevemos hoy á hacer una profecía que indudablemente se cumplirá: en el año de mil ochocientos cincuenta y tantos serán Zaragoza y Barcelona para el partido progresista lo que fueron Málaga y Granada en el año de 1843.

La enérgica actitud en que se colocaron ayer las Cortes tratándose de una exposición de gran número de vecinos de la capital de Aragón parece que debiera rebajar el tono de seguridad con que hacemos este pronóstico, pero ni creemos que la representación nacional sostenga esa actitud por mucho tiempo ni que, dado el caso de que la sostuviese, pudiera conseguir otra cosa que sofocar por un periodo mas ó menos largo los elementos anárquicos en que se encierran en Zaragoza y Barcelona.

Para sostener el orden en los tiempos que atravesamos, ó si se quiere cuando rige los destinos del país el santonismo progresista, era necesario que el principio de autoridad no se viese todos los días arrastrado por las calles, era preciso que no se hubiesen santificado los excesos de la rebelión. ¿Milan estas circunstancias en favor de los hombres que dominan hoy en nuestro país? Preguntadsele á la historia de los dos últimos años y á las actas de las Cortes constituyentes convocadas en 1853.

La sesión que estas celebraron ayer tuvo á nuestros ojos una gran importancia, no porque en ella se pronunciaron elocuentes discursos, que no se pronunciaron, sino porque envuelta en una cuestión económica muy importante se presentó una cuestión de orden mas importante aun.

El partido progresista hasta ayer había inclinado con humildad su frente ante una ciudad que, por gloriosa que sea su historia, no tenía derecho á imponer leyes á diez y seis millones de españoles, y ayer por primera vez, como avergonzándose de su debilidad, lanzó un solemne voto de censura contra aquella á cuya voz se estremecían antes. Los elegidos de esa misma ciudad calificaron sus quejas de *factos*.

Contemos los hechos tales como pasaron, que su sencillo relato dirá cuanto pudiéramos añadir.

Procediéndose á la discusión de los dictámenes de la comisión de peticiones, se dió cuenta del que se refería á una exposición de gran número de vecinos de Zaragoza solicitando que se cumpla la voluntad nacional, tal como se anunció en el programa de Mazanar, que se invierten los gastos con los ingresos y que se adopte una administración sencilla y económica. La comisión proponía que se declarase no haber lugar á deliberar.

El Sr. Lasala, uno de los diputados de Zaragoza y de ideas ultra-progresistas, preguntó á la comisión si creía que los peticionarios habían usado de su derecho remitiendo la solicitud en cuestión á las Cortes, y en tal caso en qué podía fundarse el dictamen que se presentaba á la Asamblea.

Esta pregunta, formulada de una manera tan categórica, exigía una respuesta no menos terminante. El Sr. Lopez Infantes, individuo de la comisión, la dió, diciendo que la solicitud, en los términos en que estaba redactada, parecía una acusación á la representación nacional, y esto había tenido presente la comisión para proponer que se rechazase.

Otro individuo de la comisión, el Sr. Gutierrez Campoamor, dijo que no estaba conforme con lo manifestado por su compañero, lo que nos hizo creer que S. S. está poco versado en las prácticas parlamentarias, pues de estarlo hubiera presentado voto particular.

El Sr. Garcia Lopez, diputado aragonés, y de ideas mas avanzadas aun que las del Sr. Lasala, después de hacer leer la exposición, dijo que el señor Lopez Infantes con lo que había espuesto había tratado de menoscabar el derecho de petición; que había extrañado que se permitiese preguntar quienes eran los vecinos de Zaragoza para pedir el cumplimiento de la voluntad nacional; que no era posible presentar una exposición mas respetuosa que la de los vecinos de Zaragoza; que no era racional hacer la declaración que la comisión proponía; que los peticionarios no solo habían hecho uso de un derecho legítimo, sino que hacen un gran servicio al país, pues no es otra cosa el exponer lo conveniente y justo cuando las naciones atraviesan una época llena de confusiones, dudas y peligros; y por último, que lo que, para no faltar al reglamento, debía acordarse, era que la petición se tuviese presente en tiempo oportuno.

Si hemos de ser justos con el joven diputado democrata, debemos confesar que estuvo en su discurso tan moderado y lógico como era posible estarlo en su posición.

El Sr. Bruil se levantó en seguida, y todo el mundo prestó profunda atención á sus palabras en la persuasión de que iban á ser muy signifi-

cativas. Fuéronlo, en efecto, ya consideremos al orador como ministro, ya como diputado por Zaragoza.

El Sr. Bruil empezando por decir que hablaba en ambos conceptos, añadió que cuando Zaragoza le eligió para representarla en las Cortes, sabía ya que siendo vice-presidente de aquella junta revolucionaria, manifestó que para sostener cualquier clase de gobierno convenia mantener la contribucion de puertas y consumos; contribucion que hoy ha propuesto, porque en su concepto no hay otra mas conveniente, tratándose de contribuciones directas.

Como se hubiese acusado al señor ministro de Hacienda de que imitaba en su sistema económico, S. S. manifestó con una entereza y una dignidad que ciertamente le honran, que el aceptaba lo que le parecia bueno viniera de donde viniera pues en su posición el hombre de partido debía desaparecer ante el ministro.

Después de afirmar el Sr. Lopez Infantes que en manera alguna había negado el derecho de petición y si solo sostenió que en aquella ocasión no consideraba conveniente otra resolución que la propuesta, el Sr. Iglesias, dijo contestando á una alusión del Sr. Garcia Lopez á los gobernadores de provincia, que se censura á estos funcionarios y se les califica de retrógrados solo porque procuran hacer respetar el principio de autoridad. Sin duda el temor de merecer estas calificaciones impidió que se tratase con el merecido rigor á la inícia y famosa *partida de la porra* que tan nobles hazañas ha llevado á cabo en la provincia de Córdoba. Por lo demás el señor Iglesias tenía razón y la tenía tambien el señor Huelbes que salió á la defensa de los gobernadores.

Y ya que citamos al señor Huelbes, no podemos menos de decir que extrañamos oír á su señoría asegurar que es *progresista puro*. ¡Señor Huelbes! los ministros en tales ocasiones no son progresistas, ni absolutistas, ni moderados: son ministros y nada más. En este punto el señor ministro de la Gobernación debió ayer tomar lecciones de su compañero el de Hacienda.

El señor Garcia Lopez, dijo que se veía en la precisión de refrescar la memoria del señor Bruil, y la refresco recordándole que contribuyó á abolir el impuesto de consumos de Zaragoza, y lo que es mas, representó contra el pensamiento del gobierno que trataba de restablecerle.

El señor Garcia Lopez añadió que le asombraba la contradicción que había en la conducta del señor Bruil, como individuo de la junta de gobierno y como ministro. El señor Garcia Lopez debiera estar ya curado de tales asombros, pues la contradicción en materias administrativas es tan inherente á los progresistas como al caracol la concha: la contradicción es hija de la ignorancia.

¿Cómo crearán nuestros lectores que el Sr. Bruil salió de entre la espada y la pared donde lo había puesto el diputado por Huesca? Dijo que firmo la exposición á que este había aludido, porque se pensaba entonces que no sería necesario el restablecimiento de las puertas y consumos.

¿Cómo el señor Bruil podía creer tal cosa, si como había dicho á sus convecinos, estaba persuadido de que sin las puertas y consumos no se podía sostener gobierno alguno?

Francamente aseguramos que solo después de la administración del general Madoz, se concibe la existencia de un ministro de Hacienda que fluctua en tales contradicciones, que ni siquiera cuenta con ese rayo de luz que ilumina al reo ante sus jueces para que evite la inconsecuencia en los actos de que dá cuenta.

No terminaron aquí los debates sobre el mismo asunto; pero ya fueron perdiendo su novedad é importancia. Entre los diputados que después de los que hemos citado tomaron parte en ellos, debemos hacer mención, por altas razones de justicia y de política del Sr. Cardero, quien mojó de facciosa la petición de los vecinos de Zaragoza, calificación que en boca del que la había hecho, produjo en el auditorio una sensación imposible de pintar.

Al irse á votar el dictamen, el Sr. Figueras pidió que se leyese una proposición que tenía presentada para que las Cortes declarasen, *asombrense nuestros lectores* que los firmantes de la exposición habían merecido bien de las mismas.

La mesa se negó á reconocer á aquella proposición el carácter de incidental, y á pesar de todos los esfuerzos del Sr. Figueras, se procedió á la votación.

El dictamen se aprobó por 167 votos contra 50. A la hora en que escribimos, el telégrafo habrá llevado á Zaragoza estos guarismos.

La desorganización mas profunda, la indisciplina mas completa trabajan á las diversas fracciones de las Constituyentes.

Abandonados los hombres políticos á sus individuales inspiraciones, desnaturalizado el pensamiento de los partidos y luchando sin concierto las fuerzas á que hubiera podido dar cohesión y unidad un ministerio con iniciativa, plan fijo é ideas propias, el caos de las contradicciones crece, y cada momento se crean nuevos estorbos para gobernar en el futuro, ya que al presente es una quimera el pretenderlo.

Los diarios de las sesiones de las Cortes demuestran al menos versado en materias políticas que el gabinete en conjunto ignora la ciencia de la administración; pues involucrando lastimosamente

los asuntos, hace que los reglamentarios y los de mas obvio y ordinario despacho, de su exclusiva competencia, roben el tiempo al cuerpo legislativo, mientras yacen abandonados los muy importantes de las leyes orgánicas.

Esto, además de asentar precedentes funestos para la buena y desembarazada administración del Estado, y para señalar y distribuir en regla los diversos poderes públicos que se hallan en ejercicio bajo el sistema representativo, contribuye á extender la anarquía y los principios disolventes que comprometen la suerte de la sociedad.

La parte principal en la responsabilidad de tantos males pesa sobre el ministerio, al que la nación exigirá cuenta muy estrecha por sus imperdonables faltas.

Al contemplar el tristísimo resultado que en las Cortes alcanzó la remuneración debida á la viuda del benemérito y malogrado Quijano, por el abandono y la debilidad de los ministros en asunto de tanta importancia atendidas sus conexiones con la moral política, todos se preguntaban la causa de que no asista á la Cámara el presidente del gabinete, y mucho mas durante la forzosa ausencia de su camarada el capitán general conde de Lucena.

No es así como se acredita el principio liberal que fortifica y sostiene el principio monárquico. No es así como se vela por las instituciones representativas, no. Con tal indiferentismo se alienta á las pandillas turbulentas y ambiciosas, y se destruye la homogeneidad de miras que en puntos de culminante interés debe reinar entre todos los hombres públicos.

Ya no es la vez primera que la prensa de todas las opiniones se ha quejado, como ahora lo hacemos, aunque con la misma desconfianza que en otras ocasiones, de hacerlo afortunadamente.

Las intrigas y manejos de los aspirantes á ministros han vuelto á recobrar su actividad, á la que habían hecho un paréntesis por la indisposición del ministro de la Guerra; pero como no hay carteras para todos, la oposición recibirá refuerzos, y aunque parece rayar en lo imposible, tal vez consigamos empeorar, viendo que como hubo un Huelbes para suceder á un Santa Cruz, se realice nuevamente la maravilla de agravar el mal absoluto.

Mientras tanto, el sistema constitucional y sus prácticas parlamentarias, de cuyas prescripciones se prescinde, continuarán en su oscuro lecho mortuario.

Los pueblos presenciarán la trasformación y deducirán las consecuencias oportunas.

Nuestra marina mercante, ya muy numerosa y rica, adquiere sin cesar medro, importancia y consideración, y fomenta las construcciones con gran provecho del comercio.

Estos días hemos publicado algunos comprobantes de tan satisfactorio hecho, á los que pueden unirse los párrafos de la siguiente carta que acabamos de recibir de Muros:

«Escriben de Muros, entre otras cosas, lo siguiente: Se han colocado en este astillero las quillas para la construcción de dos bergantines mercantes por cuenta de una casa de comercio de Santander. Estos buques, según los planos y dimensiones que hemos visto, reunirán sin duda alguna á la ligereza, la solidez y hermosura, si, como esperamos del aventajado y hábil joven constructor D. Modesto Fernandez, á cuyo cargo están las obras, los remata con el buen gusto y talento que hemos demostrado en sus estudios, y requieren hoy los adelantos de la construcción naval.

Dimensiones.—Eslora entre perpendiculares, 28 metros 46 cent. Manga en la cuaderna maestra, 7 m. 28 c. Puntal desde su base, 4 m. 12 c.

Avisamos á Vds. el día que se boten al agua, para que comprenda el público los adelantos de nuestra marina mercante, á pesar de la poca protección que la dispensa nuestro gobierno.»

Uno de los periódicos exaltados hace sobre la situación las observaciones que siguen:

«¿Qué es progresar? Andar hacia adelante. Los progresistas, que hoy nos gobiernan, al revés, andan hacia atrás.

«Los santones transigen con los moderados, con los polacos, con los absolutistas; pero no transigen con los democratas. Hacen bien, porque de la democracia nada deben prometerse, sino oír la verdad.

«La unión de los verdaderos liberales bajo la bandera de la democracia, lívoro de salvación, se admite en provincias con verdadero entusiasmo.

«A los ministros actuales seguramente les ha venido de perla la enfermedad del Sr. O'Donnell: los pretendientes están con mucha impaciencia.

«Se asegura que habrá modificación ministerial, así que el Sr. O'Donnell se halle completamente restablecido en su salud.

«La situación padece marasmo moral. Nos alegráramos de que convaliesca pronto el alma del ministerio, ó sea el general O'Donnell, para ver si salimos al menos del estorpeo de la indiferencia.»

No cesan un solo día las quejas por el trastorno en el servicio de correos. Léase lo que escriben nuestros colegas:

«El Parlamento.—Nos parece grave, y digna por lo tanto de que se depure su exactitud, la noticia dada ayer por un diario de la mañana en los siguientes párrafos tomados de un suelto que dedica á lamentarse del estado de las dependencias de correos:

«En nuestro poder existe, dice el periódico á que nos referimos, á disposición de cuantos gusten examinarlo, el sobre de la carta de uno de nuestros corresponsales, en cuyo sobre aparece el sello del día en que se recibió en la administración de Madrid. Esta carta ha vehemente indicios para creer que ha sido abierta y no se ha remitido á su dirección hasta el día siguiente, en el que se le puso un segundo sello, y llegó á nuestras manos. Esta creencia, casi evidente, se funda en la forma irregular en que ha quedado al cerrarla de nuevo, el sello primitivo de la caja de Madrid.

Renunciamos á los comentarios; pero no á llamar la atención del Sr. Izardí, á quien sin duda sorprenderá como á nosotros este suceso, para que adopte urgentes medidas que hagan desaparecer abusos tan inmorales, y á la vez nos evite la enojosa tarea de enumerarlos si se reproducen.

«La Soberanía.—Parece increíble el grande atraso que estos días experimentan los correos, por el mal estado de los caminos. Y no solo extraño, sino perturbación, desorden. Tal carta, fecha 31 de diciembre, nos llega antes que la fechada en 30, y así sucesivamente. ¿Qué sucederá, según esto, á nuestros pobres suscritores, con el recibio de la Soberanía? Pero, ¿cómo ha de ser! tengan un poco de paciencia. Desaparecido que haya esta causa accidental, la Soberanía será uno de los diarios de la corte mejor servidos.

En medio del cúmulo de absurdos levantado por las manifestaciones políticas de algunos diputados de provincia y de varios concejales, que en vez de administrar los intereses que se les han encomendado, pierden el tiempo en ofrecer el pernicioso ejemplo de inmiscuirse en las atribuciones de los altos poderes del país, se advierten, por fortuna, actos de esforzada defensa en favor de los principios de orden y justicia, como ayer lo hicimos notar transcribiendo los artículos de *La Nación* y de *El Parlamento*, y como hoy nos lo recuerda la siguiente noticia de este último periódico:

«El ayuntamiento de Calatayud, provincia de Zaragoza, noticioso de que se solicitaban firmas de sus administrados para una exposición en la cual se felicitaba á la diputación provincial por su *reserva* solicitada á las Cortes, ya muy conocida de los lectores, les ha dirigido una manifestación aprehensiva de la usurpación que en el tal documento se pretende hacer al poder legislativo.

«¿Qué dirán en su vista los que todo lo sacrifican á las opiniones del municipio?»

Durante la cuarta semana de diciembre, la caja general de depósitos ha recibido 282,178 rs. 12 mrs. en metálico y 3,826,67-27 en papel, y devuelto 838,571-24 en metálico y 5,611,000 rs. en efectos públicos. En 24 de diciembre había depositados en la Caja, metálico por valor de 16,318,881-5, y papel en cantidad de 197,335,527-19.

La Guardia civil aprehendió durante el último mes 392 delincuentes, 490 ladrones, 80 reos prófugos, 57 desertores y 769 reos de faltas leves. Además de estos importantes servicios, prestó otros de no menor importancia, persiguiendo el contrabando, auxiliando á los viajeros, y arrancando de la muerte á muchos infelices en las inundaciones.

Se ha presentado á la Asamblea una exposición de los fabricantes de Cataluña en contra del proyecto de aranceles. Este documento ha sido aprobado en las juntas que los diputados catalanes han tenido en casa del marqués del Duero con la comisión de los fabricantes venidos de Barcelona.

Las autoridades de Valencia continúan con incesante actividad trabajando por la mejora de las vías públicas en aquella provincia.

Los caminos del resto de España demuestran a *rache continuado*, que el señor director del ramo no quiere descender de su altura á la imitación de tan digno ejemplo.

El ayuntamiento de Gijón pide que se proteja el carbon español hasta que pueda sostener la competencia con el extranjero.

Parece que de un momento á otro saldrá á luz el decreto anunciando la exposición de bellas artes. El sitio donde lo había celebrado antes la academia, lo había reconocido como inadecuado para la misma, tan competente corporación. Y no queriendo el Sr. Alonso Martínez demorar la exposición, ha decidido que tenga efecto en las galerías altas de la Trinidad, local del ministerio de Fomento; y para que las obras antiguas que cubren hoy dichas galerías no perjudiquen al efecto de los cuadros que van á exponer, dícese que esa decidida cubrirá aquellas obras con unos lienzos que sirvan al mismo tiempo de adorno al local de la exposición.

Se ha establecido un vice-consulado español en Bolonia para favorecer el comercio nacional con los estados de Prusia, y nombrado vice-consul de España Mr. Henry Schmitz, á quien pueden dirigir sus cartas é instrucciones todos los españoles que deseen plantear negocios en aquel país.

Al gran número de buques que en los últimos temporales han experimentado naufragios ó averías, hay que agregar *El Ladislao*, que entró en Góves el 25 con una vía de agua notable y averías, y *El Industria*, de la matrícula bilbaína, navegando de Bilbao á Ruán, embarrancó en el banco y sufrió mucho.

Un magistrado presidente de sala de la audiencia de Puerto-Rico, ha sido ascendido á regente de la de Filipinas, plaza que antes se ofreció por el ministro de Estado, al Sr. Bayarri (D. Pascual) que no la aceptó por continuar desempeñando el cargo de diputado á Cortes.

Continuos actos de bondad nos están manifestando que no tiene límites la generosidad de nuestra augusta Reina en todas ocasiones y mucho mas cuando se trata de socorrer á los pobres desvalidos que se albergan en los establecimientos de beneficencia. Ya saben nuestros lectores la suma considerable que consagró á la compra de objetos destinados á la rifa que hoy se está verificando en el piso alto del ex-convento de la Trinidad. Pues no contenta ni satisfecha, todos ó la mayor parte de los días manda por gran número de cédules, habiendo importado, según hemos oído, la cantidad de 5,600 rs. las que ayer tomó. De su orden se han recogido ya las 28 primas que á los 28 lotes de á 200 reales le habían correspondido.

He aquí las noticias que podemos añadir respecto á la instrucción de la causa de los que trataron de hacer para los trabajos de la fábrica de vapor de Rosés, causa que ano se halla en sumario. La sustanciación de la misma sigue como indicamos con la mayor actividad; el celoso fiscal encargado D. Luciano Sanchez no deja de ocuparse en ella, así como sus demás com-











Los gobernadores de provincia son a veces anatemizados, porque representan el principio de autoridad, porque salvan la sociedad, porque contribuyen a que no se desconpunga completamente bajo la acción anárquica de un millón de elementos encontrados.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: En un momento en que he estado fuera del salón, parece que el señor García López se ha permitido ciertas expresiones fuertes contra los gobernadores de provincias. Yo quisiera que su señoría formulase cargos directos y concretos; el gobierno está pronto a escucharlos y a hacer justicia a todos.

¿Pero qué ha dado lugar a esta salida del Sr. García López contra los gobernadores de provincia? Una petición de varios ciudadanos de Zaragoza. Yo quisiera que su señoría y sus amigos fuesen mas consecuentes en su jurisprudencia respecto de peticiones, porque presentaron hace poco tiempo una proposición para declarar que las Cortes habían oído con disgusto la solicitud de una corporación popular; consintieron luego que se declarase no haber lugar a deliberar sobre otra petición de Aragón que decía lo mismo que la de Zaragoza, y ahora vienen a contradecirse oponiéndose a que se haga igual declaración. El Sr. García López que ha recorrido todos los puntos de la exposición, ha olvidado sin embargo uno muy principal, y es aquel donde los firmantes dicen que están cansados de esperar una Constitución, y esa Constitución no acaba de hacerse. Este me parece que es un cargo grave a las Cortes.

Dice el Sr. García López que la administración no se simplifica porque el gobierno necesita una cohorte oficial. Yo me descartaría con mucho gusto del nombramiento y separación de empleados, porque no hay nada que ocasione a los ministros mas disgustos y compromisos; pero esa camarilla de que habla su señoría, también la tienen otros que no se descuidan en asediar a los ministros para asegurar su posición oficial en sus respectivos países. Por mi parte jamás la he tenido; ni he nombrado un solo conocido mio en la provincia de Toledo.

Rechazo, pues, con energía las expresiones que con tanta ligereza ha soltado el Sr. García López.

El Sr. García López rectifica. El señor ministro de HACIENDA: Tengo la satisfacción de decir a S. S. que las mismas ideas que me animaban en Zaragoza de hacer reformas en la administración, me animarán mientras esté en el ministerio. Pero debe comprender también S. S. que no es lo mismo reformar la administración de una provincia que la de todo el país. Sabe bien el Sr. Latorre que hay una ley de contabilidad de la que no puede separarse el ministro, y ya he dicho que el gobierno ha nombrado una comisión para que se reforme esa ley de contabilidad; cuando esto se haya verificado, me comprometo a hacer algunas economías.

El Sr. LATORRE (D. Carlos): Yo ya sé que no es lo mismo regular la administración de una provincia que la de todo el país; pero al menos que veamos se entra en ese camino. Respecto de esa comisión que dice S. S. que ha nombrado, deseo que no suceda lo que con todas, que concluyen por no hacer nada.

El Sr. BATLLES: El Sr. Latorre, por lo visto no ha comprendido bien lo que antes dije de que la comisión no podía dar otro dictamen, puesto que encerrada en las tres fórmulas del reglamento, no podía, en el caso presente aplicar otra que la que ha propuesto, porque vuelve a repetir que la exposición de Zaragoza no es una petición.

Declarado el punto suficientemente discutido, al preguntarse si se aprobaba el dictamen, dijo: En cuanto a que continuamos con una gran falange de empleados, no tengo mas que apelar a la *Gaceta* para demostrar que en algunas provincias no hay hoy el número de empleados que cuando entré en el ministerio. Yo prometí que aun se disminuirán mas cuando se haga la reforma de la ley de contabilidad.

Dice S. S. que la exposición de Calatayud está firmada por los curas, y yo le digo a S. S. que la firman los progresistas mas consecuentes.

El señor ROS DE OLANO: Como el debate ha tomado un giro distinto del objeto que me movió a pedir la palabra, lo renuncio, sin que por eso se entienda la menor falta de deferencia hacia mi amigo, puramente personal, el señor García López.

El señor FIGUERAS: Yo inquiriría la conducta del señor Ros de Olano si el señor ministro de la Gobernación, al contestar al señor García López, no hubiera herido a personas ajenas a esta cuestión. Yo desahogado al señor ministro a que nos presente una contradicción entre lo que dijimos cuando se discutió el dictamen referente a la exposición de la diputación provincial de Palencia y lo que sostenemos ahora.

Aquella diputación fue acusada aquí de desmanes gubernativos, y vino, ¿a qué? No a pedir nada, sino a vindicarse, cuando podía haberlo hecho por medio de un diputado amigo; y como nada se podía en aquella exposición, dije que no correspondía otro dictamen que el de no haber lugar a deliberar. ¿Qué piden hoy los vecinos de Zaragoza? Advierten al gobierno la marcha desastrosa que va siguiendo, el precipicio en que va a caer y lo expuesto que estamos a perder la libertad, ¿y esta petición tan justa, tan enérgicamente liberal, hecha a un Congreso liberal también, puede desahogarse diciendo que no ha lugar a deliberar sobre ella? Esta es la cuestión.

El señor ministro de la GOBERNACIÓN: Por mas que S. S. se esfuerce en probar que no hay contradicción, no podrá menos de convenir en que existe, cuando se fije en que la diputación de Palencia pedía casi lo mismo que se pide en la exposición de Zaragoza. Oiga S. S. (La leyó).

Además el Ayuntamiento de Teruel presentó una exposición mas fuerte todavía que la que nos ocupa ahora, y las Cortes acordaron no haber lugar a deliberar, sin que nadie reclamara. Hay, pues, contradicción, y yo no hago un cargo por ello.

El Sr. IGLESIAS (Para una alusión): Pedí la palabra cuando el Sr. García López recargaba con negros colores el cuadro que ha hecho de los gobernadores de provincia. Al llegar S. S. al capítulo de acusación de los gobernadores ha dicho que había algunos honrosos excepciones, y yo me hago la ilusión de creerlos comprendidos en ellas; sin embargo, ni debo, como buen compañero, era salir a la defensa de los gobernadores que no se encuentran aquí, y no permitir que se diga que hay inmoralidad ni otros vicios fijos de la administración que la vician en su base.

El Sr. ROMERO ORTIZ (Para una alusión): Se ha dicho por el Sr. García López que entre los gobernadores de provincia había personas indignas de serlo, desahogados y hasta hostiles al actual orden de cosas. Yo en el caso del Sr. Iglesias, quizá no me hubiera levantado, porque tengo muy acreditada mi reputación de hombre honrado y liberal, y creo que no necesito responder a esa especie de cargos. No creo que el Sr. García López haya pensado dirigirse a mí pero de todos modos yo le entrego toda mi vida pública, como gobernador, para que la examine.

El Sr. PRESIDENTE (Portilla): El Sr. Cardero tiene la palabra para una alusión.

El Sr. CARDERO: Tengo que hacer presente, que además de la alusión que me ha hecho el Sr. García López, creo que puedo considerarme aludido también en la exposición de Zaragoza.

Gobernador que he sido de aquella provincia, reto a todos para que digan si durante mi administración no se ha administrado justicia con imparcialidad. Me doy, pues, por ofendido en esa exposición faciosa, porque así la considero. (Rumores).

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE (Portilla): ¿Para qué?

El Sr. GARCÍA LÓPEZ: Para... hablar. (Risas).

El Sr. CARDERO: He dicho que la considero faciosa, porque nada tiene que ver el derecho de petición con hablar de la administración y de los empleados públicos de aquella provincia. Se ha atacado además a la representación nacional, y ningún ciudadano tiene derecho para atacar a las Cortes constituyentes. Por lo tanto ruego al señor presidente que me permita decir algo sobre esa exposición...

El Sr. PRESIDENTE (Portilla): Concederé a V. S. la palabra cuando le llegue el turno, porque sobre el fondo de la cuestión no me es permitido concedérsela ahora.

El Sr. CARDERO: Pero en esa exposición se hace alusión a las autoridades.

El Sr. PRESIDENTE (Portilla): Ese modo de eludir no se puede considerar como alusión.

El Sr. PRESIDENTE (Portilla): Esa alusión debió quedar terminada tan luego como el Sr. García López dijo que no aludía a su señoría; pero no obstante, concederé la palabra en este sentido, y no sobre el fondo de la cuestión.

El Sr. CARDERO: La ciudad de Zaragoza es una de las poblaciones que hoy está disfrutando mas ventajas que casi todo el resto de las provincias, porque la naturaleza ha dotado a aquel país con producciones que tienen hoy un valor que nunca han tenido. El pueblo de Zaragoza no tiene motivos para quejarse de la administración ni de los empleados, porque casi todos ellos fueron nombrados por la junta, y por lo tanto considero que esa exposición es inoportuna...

El Sr. PRESIDENTE (Portilla): Ruego a V. S. que medite si lo que está diciendo tiene algo que ver con la alusión.

El Sr. CARDERO: En ese caso he concluido.

El Sr. FIGUERAS: Solo debo rectificar que la exposición a que ha aludido el señor ministro de la Gobernación no es a la que yo me he referido.

Respecto a encontrar contradicción porque calláramos al leerse el dictamen acerca del Ayuntamiento de Teruel, cuando pudiera ser que no estuvieramos aquí, o no haber entendido lo que leía el secretario, a eso no quiero contestar, porque no sé como calificar eso de sacar contradicciones para que se guarde silencio.

El Sr. BATLLES: Principio por deplorar que de una manera tan lastimosa se malgaste el tiempo que debía emplearse en cuestiones mas vivas, por ejemplo, en la de presupuestos.

Como individuo de la comisión diré que esta no es a nadie un liberalismo, que no quiere de ninguna manera impedir el derecho de petición, y que únicamente ha tenido presente, al ver la exposición de los ciudadanos de Zaragoza, que en ella no hay petición ninguna, y por lo mismo la mesa no debió enviarla a la comisión de peticiones, sino dar cuenta de ella a las Cortes y decir que quedaban enteradas. Por esta razón la comisión sostiene el dictamen que ha dado de no haber lugar a deliberar, y no creo que por eso se rebaja ni desconoce el derecho de petición.

El señor secretario BAYARRI: Antes he manifestado que la mesa había cumplido con su deber pasando esta exposición a la comisión de peticiones. (El Sr. Batlles: No es petición.) Tanto es petición, cuanto que en ella se hacen presentes ciertos males para que el Congreso ponga remedio a ellos. Si en la forma no es petición, lo es en el fondo, y la mesa ha cumplido con el reglamento pasándola a la comisión de peticiones.

El Sr. BATLLES: La comisión no puede retirar el dictamen que ha dado, porque no hay otras formas en el reglamento que las de «pasé al gobierno, pasé a una comisión especial,» o «no ha lugar a deliberar.» Pero yo insisto en que no es petición.

El Sr. ALONSO (D. Juan Bautista): Otra hay en el artículo 12.

El señor secretario BAYARRI: Si no es petición, ¿por qué la da dictamen la comisión?

El Sr. BATLLES: Porque la mesa no la recibió cuando la fué devuelta.

El Sr. LATORRE (D. Carlos María): Señores, tres horas y media llevamos de sesión, y creo que estamos ahora como al principio; se ha divagado mucho, y por conclusión nada. Yo no había visto el dictamen de la comisión hasta que he venido al Congreso, y la discusión que sobre él ha recitado, en mi juicio, está fuera de su terreno. Das cuestiones son únicamente las que debemos ventilar aquí: primera, la de si ha de ser verdad o no el derecho de petición; y segunda si hemos de seguir adelante con la práctica que se va estableciendo por la comisión de decir a todo «que no ha lugar a deliberar.» Consignado en la ley fundamental el derecho de petición, en muy raros casos se debe aplicar esa fórmula.

Yo quisiera que la comisión tuviera la bondad de decirme si es justo, si es conveniente aplicar la fórmula de «no ha lugar a deliberar,» a una exposición reverente que cuatro o seis mil ciudadanos dirigen a las Cortes manifestando sus deseos de que los principios consignados en el programa de Manzanera sea una verdad, y pidiendo además que el presupuesto del

Estado se arregle a los medios con que cuenta el país cubriendo y por fin que se establezca una administración sencilla y económica. Aquí se viene como se debe venir a las Cortes, no a imponer, no a acusar, como se ha dicho, sino a expresar los males que siente el país, y pedir que se ponga remedio.

La resolución que corresponde adoptar es: «la de téngase presente en tiempo oportuno, o pase a una comisión especial. Espero, pues, que la comisión, en virtud de la razones que he expuesto, reformará su dictamen en este sentido.

El señor ministro de HACIENDA: Cree su señoría que yo he incurrido en una contradicción habiendo firmado una exposición al gobierno contra la contribución de puertas y consumos, y habiendo propuesto después el establecimiento de esa contribución. Puedo contestar cumplidamente a su señoría en este particular. Ya he dicho que consideré necesaria la continuación de esa contribución para dar recursos al gobierno a fin de sostener la situación interior. Se reunían las Cortes y acordaban lo conveniente. Antes de la reunión de estas la junta de Zaragoza representó contra esa contribución, y yo firmé la exposición; ¿y por qué? Porque pensábamos nosotros que podría prescindirse de esa contribución y llenarse las atenciones del Estado sin apelar a ella...

El Sr. MATHEU: Cuando quiera su señoría yo le haré ver que si aumenta la contribución de inmuebles, cultivo y ganadería, ni restablecer los consumos, se pueden cubrir los presupuestos.

El Sr. PRESIDENTE (Portilla): Orden, orden. No tiene V. S. la palabra.

El señor ministro de HACIENDA: Vine a Madrid antes de las elecciones, y tuve el honor de concurrir al Consejo de ministros, donde se me hizo conocer que no se podía prescindir de que continuase la contribución de puertas y consumos; y persuadido de que esto era una verdad, escribí algunos concejales de Zaragoza para que volvieran a restablecer las puertas, para que se hiciera un arreglo con el gobierno y se prorrogase el arrendamiento. Veán las Cortes como no he incurrido en ninguna contradicción.

El Sr. FIGUERAS: Señor Presidente, se ha presentado una proposición sobre esto y pido que se lea.

El señor secretario BAYARRI: La proposición se leerá después de la votación.

El Sr. FIGUERAS: Es proposición incidental y debe leerse antes de la votación.

El señor secretario BAYARRI: La proposición no altera ni enmienda el dictamen, y de consiguiente debe y puede votarse este inmediatamente, y la proposición vendrá después.

El Sr. FIGUERAS: Si después de haber dicho: «no ha lugar a deliberar,» se presentara esa proposición, sería hasta ridícula, porque en ella se dice: «(Varios señores.) A votar, a votar. No reconocen en nada, fuera del señor presidente, derecho para interrumpir, y extraño mucho que los señores del orden y de la legalidad sean los primeros a faltar al reglamento. (Bien, bien).

El señor secretario BAYARRI: La mesa no juzga incidental la proposición de S. S. y de consiguiente no dá lectura de ella hasta después de la votación.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: No hay palabra.

Varios señores diputados: A votar, a votar.

Se procede a votar nominalmente el dictamen y es aprobado por 146 señores contra 50.

El señor secretario BAYARRI: Dictamen número 884...

El Sr. FIGUERAS: Pido que se lea mi proposición.

El señor secretario BAYARRI: La proposición no era incidental ni tampoco de ley, y por consiguiente, según el reglamento, no puede darse cuenta de ella sino después de entrarse en la orden del día, y así lo hará la mesa en la primera sesión.

El Sr. FIGUERAS: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: Sobre esto no puede haber palabra.

Se leyeron varios artículos del reglamento.

El Sr. FIGUERAS: Para que comprenda el Congreso la razón que me asiste para insistir en que se lea la proposición, no tengo mas que recordar la conducta de la mesa, que antes nos decía que la lectura vendría

después de la votación y ahora pretende se deje para otro día.

El señor secretario BAYARRI: La mesa ha dicho ahora la misma que antes, que no se podía dar lectura de la proposición porque no era incidental.

Después de un ligero debate entre los Sres. Figueras y Bayarri, se dejó de dar lectura a la proposición hasta la primera sesión.

Sin discusión se aprobaron los dictámenes 884 y 885. Se leyó el 886 que decía: «D. Vicente Roig acude a las Cortes para que se sirvan acordar una distinción honorífica militar, o conceder los empleos que obtuvieron en nombre de S. M., a los militares que en la noche del 13 de mayo de 1848 enarbolaron la bandera de la libertad en Sevilla, por lo que muchos oficiales, después de una emigración de 18 meses a las islas Azores, a su vuelta se vieron destituidos de sus empleos, habiendo obligado a los señores a servir de soldados incorporándose a los regimientos.

«La comisión es de dictamen que se nombre una especial que proponga lo que crea mas conveniente.» Después de una discusión en que tomaron parte los señores García Ruiz, Garrido, Alegre (don Miguel) y López Infantes, y de algunas esplicaciones entre los señores Moratin y Gaminate es aprobado el dictamen.

El Sr. PRESIDENTE: Se suspende esta discusión.

El Sr. ULLOA: Anuncio dos interpelaciones; una al señor ministro de Gracia y Justicia acerca de la circular expedida el 2 de este mes mandando suspender el nombramiento de los jueces de paz, y otra al señor ministro de la Gobernación para conocer cuál es su pensamiento respecto a la división territorial, para lo que se le acaba de conceder un crédito.

El Sr. AGUI: Anuncio una interpelación al gobierno relativa al decreto publicado en la *Gaceta* de 27 de diciembre en la parte que hace referencia a la devolución de los honores y presenciamientos que corresponden al infante don Enrique María de Borbón.

Se leyó y anunció que se imprimiría el dictamen de la comisión acerca del ferrocarril de Madrid a Zaragoza, y dos votos particulares, uno del señor Labrador y otro del Sr. Sagasta.

Se leyó la variación hecha por la comisión de bases de la ley electoral, en la tercera de ellas.

Se dió cuenta de que la comisión que había de dar su dictamen sobre nombramiento de jueces de paz había elegido por su presidente al señor don Pascual Madoz, y secretario al señor Calvo Asensio.

El Congreso quedó enterado de que el señor don Juan Latorre no podía asistir por hallarse enfermo.

Se mandó pasar a la comisión que entiende en el asunto una instancia de don José Salamanca a nombre del gran conde francés, para que se le permita examinar y estudiar los planos del ferrocarril de Madrid a Zaragoza.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el lunes: en las dos primeras horas el banco; después el presupuesto de Marina y dos créditos del mismo ministerio, uno de 84,355 reales y otro de 38,034 rs.

Se levanta la sesión.

Eran las seis y cuarto.

## TEATROS.

REAR.—Hoy domingo 6 de enero.—A las cuatro y media de la tarde.—El Barbero de Sevilla.—Función 54 de abono.—A las ocho de la noche.—El Nabuco.

PRINCESA.—Funciones para hoy domingo.—A las cuatro de la tarde.—La Pata de Cabra.—A las ocho y media.—Cruces y medias lunas.

CIRCO DE PAUL.—A las cuatro y media.—Juana la Rabiocrona.—El Tripoli.—A las ocho y media.—Juan el Montañés.—Lola la Gaditana.

CIRCO.—Funciones para hoy domingo.—A las cuatro y media de la tarde.—Catalina.—A ocho de la noche.—El Sargento Federico.

EDITOR RESPONSABLE D. VENANCIO SAENZ.

Imp. de T. FORTANET, Libertad, 29.

# ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

## OFICINA DE ANUNCIOS.

reciben en la calle de la Montería, núm. 45  
Pasaje de Murga 9.

NOVO diccionario da lingua portuguesa por Eduardo de Faria. Mucho aumentado, revisado y corregido contenido como en 12 e 22 ediciones. Todas as vozes da lingua portuguesa, antigas ou modernas, com as suas varias aceções, accentuadas conforme a melhor pronuncia, e com a indicacão dos termos antiquados, latinos, barbaros ou viciosos.—Os nomes proprios da geographia antiga e das principaes terras de Portugal.—Topos os termos proprios das sciencias, artes e officios, etc., e sua diffinicao analytica.—Todos os termos de Commercio, Marinha, pezos, medidas. Todas as palavras modernamente introduzidas na lingua portugueza, que se os sam autorizadas pelo uso; e a synonymia com reflexões criticas.

Tudo quanto e illustrativo e essencial para intelligencia e perfeito conhecimento de todos os autores classicos, antigos ou modernos, gregos, romanos, latinos, etc.

A explicacão de todos os termos da Mythologia: os nomes dos deuses semi-deuses e heros da fabula: o seu culto e attributos, pelos quaes se podem conhecer nas produções de pintura, escultura, etc., etc.

A etymologia analytica de todos os termos radicados xpondo o sentido rigoroso das raizes primitivas, etc.

Precedido de uma introduccão grammatical muito desenvolvida, e seguido de um dictionario de synonymos.

O favoravel acolhimento que merecen do publico este dictionario, chegando a extinguir-se em menos d'um anno a primeira edicão de dois mil e quatrocentos exemplares, e em 4 annos a segunda edicão de seis mil exemplares animou-nos a fazer uma terceira edicão.

Certo do bom acolhimento do publico em vista dos grandes melhoramentos da obra e da sua extrema barateza, o editor limita-se a pedir-lhe a sua protecção.

O seu formato e de folio, em optimo papel expressamente fabricado para esta obra.

O seu tipo e todo novo e empregado exclusivamente neste dictionario, que leva de vantagem em todos os us atê hoje se tem publicado ou estaõ publicando, o seguinte:

A interpretação dos termos de que usavam os antigos diontopicos, e que se acham mal esplicados nos Dictionarios sinecticos conhecidos.

Os nomes e resumo historico de todos os heros, heroínas e homes celebres, que gozam um lugar distincto na Historia, ou seja pelas armas, pelas letras, ou por outro qualquer motivo.

Os nomes, sobrenomes e appellidos dos romanos, com a interpretação das suas abreviaturas. Os postos e graduacões militares, que se usavam na milicia romana: a força das suas Legiões, Cohortes, Centurias, Turmas, Manipulos; etc. Os empregos civis, e da magistratura, com a sua representacão e autoridade.

Os usos e costumes dos povos: o nome, qualidade e valor das moedas antigas e modernas de todas as nações cultas: os nomes de todas as cidades do mundo conhecido, seus fundadores e produccão natural. As aldeas e lugares, que, por insignificancia não se encontram nos dictionarios e mapps se acham n'este Dictionario, quando merecam celebridade por alguma batalla, por serem patria de heros, ou por qualquer circumstancia extraordinaria.

1.ª E garantida a publicacão e conclusão da obra, n'um curto espaço de tempo (menos de um anno).

2.ª E mais exacto, mas rico e mais correcto que nenhum.

3.ª E de uma barateza espantosa.

O Dictionario será dividido em 2 volumes.

Cada folha de 4 paginas em folio, contendo 12 columnas com os senhores assignantes 40 reis. Os senhores assignantes de 40 reis, cada folha de 4 paginas em folio, contendo 12 columnas com os senhores assignantes em 40 reis, cada folha de 4 paginas em folio, contendo 12 columnas, pelo

Todas as listas com assignaturas, ordens ou letras de da amento e correspondencia, devem vir dirigidas francas de porte, ao editor da 3.ª edicão do novo Dictionario da lingua portugueza, por Eduardo de Faria.—Rua dos Calafates núm. 5, 1.º andar. Lisboa.

Se despatcha tambien en Madrid, en el gabinete de lectura del Pasaje de Murga, calle de la Montería, 45. Precio 5 rs. 1/2 la entrega. Sea 42 rs. las 12 entregas, en rústica; 44 rs. para provincias, franco de porte por el correo.

Historia de la revolucion de los Países Bajos en el reinado de Felipe II. Escrita en francés por Theodore Jusle. Dos volúmenes en octavo, de 600 páginas cada uno.—Precio 15 francos.—Madrid en el gabinete de lectura y oficina de anuncios de Soret, Montería 45, Pasaje Murga.

PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA,

preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demas irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, con especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio, 8 rs. caja con su prospecto. Depósitos en Madrid: botica del señor Lieiget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, D. Juan Arcangel y Riordan; Alicante señor C. Bellido; Almería, señor Carrasosa; Amurrio, señor Romero; Aranda de Duero, señor Balbas; Arévalo, señor Diaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bisbal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alburquerque, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcañá de Guadalupe, señor Crespo y Montañón; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arroz Catalán; Alhama, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alajo; Archidona, señor Gutierrez Astorga y señor Castillo; Arenas de Mar y Arenas de Munt, señores Castelló y Vasta; Alcariz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menéndez Quintero; Avilés, señor Córdoba. Barcelona, señor Guyas, calle de Flaider, núm 4; señor Astalla, portico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llera; Bilbao, señor Somonte, Billeán, señor Reche Payá; Bibbesa, señor Ortega Berja, señor Martín Triviño; Bena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderín; Bujalance, señor Agudo; Baza, señor Martínez.

Cartagena, señor Marqués Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Aviles y Cano; Ciudad-Real, señor Garmencia; Cáceres, señor Martín y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zarzola; Cádiz, señor Luengo calle de Linarez; Cuenca, señor Perichó; Carmona, señor Acal; Cieza, señor Gonzalez; Constantina, señor Delgado; Castro del Río, señor Perez y Puche; Caspe señor Repolles; Chicinchilla, señor Gomez de

Grig; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Caravaca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martínez; Coria, señor Gonzalez Saenz; Gaba, señor Perez. Daniel, Cruz; Don Benito, Hernandez; Deba, Torre y Salazar.

Elche, García; Ecija, Fernandez; Estrada, Paseyro; Estepona, Rodriguez Albis; Estella, Olla. Ferrol, Romero Figueras, Masferrer, Fernan Ruiz, Gomez Osuna.

Granada, Delgado; Gerson, Garriga; Guadix; Ruiz Villanueva; Guadalupe, Almazán; Gijón, Cuesta; Grazealema, Puez.

Huesca, Camo; Haro, Baltánas; Huerva, Montero; Hinojosa del Duque, Dominguez y Aparicio.

Infantes, Lopez; Igualada, Bosch.

Jaca, Rey; Jerez de la Frontera, Puiggener.

Lérida, Abadal; Leon, Chalanzon; Logroño, Zubia; Lugo, Rodriguez Loja; Ruiz Mata; Lorca, Zarauz; Luarca, Martinez; Labanera, Vigal; Lucena, Vazquez; Málaga, Prelongo Murcia, Lopez; Motril, Sanchez; Medina del Campo, Gonzalez; Mayorga, Fernandez de Tomy; Matagorda, Salva; Manzanera, Serna; Molina de Aragón, Egueta; Marchena, Montero; Morón, Caballeros; Mérida, Cerrantes; Marbella, Garcia; Moratalla, Campó; Muros, Gomez Sardieira; Manresa, Riera; Medina-Sidonia, Mena; y Martos, Liebana; Mahón, Orfila.

Noya, Barta y Busto.

Oviedo, Argüelles; Orense, Serra, Osuna, Bazan; Onteniente, Raber; Orihuela, Lopez; Olot, Toré; Orduña, Gorostiza.

Pamplona, Esparraga; Pontevedra, Arijibay; Palencia, Perez San Millán; Puenteareas, Alvarez; Priego, Molina; Puerto de Santa Maria, Valderama; Padron, Roca; Palma de Mallorca, Caealán.

Requena, Mislata; Reinos, Camaleño; Ronda, Aguilar; Reus, Andreu; Riasado, Sangrador; Rivadeneira, Fernandez Rodriguez.

Santander, Corpas; Santiago, Fernandez Dios; San Sebastián, Salva; San Sebastian, Illorza; Sax, Ulzurum; Santa Cruz del Marqués, Peral; Sabadell, Aguilar; Sevilla, Naranjo, calle de Francisco, Dios Dado, calle de Colcheneros; Sigüenza, Ramo Rubio; San Fernando, Gimenez; Sanlúcar de Barrameda, Espar; Salas, Menendez; Segorbe, Roman; Santo Domingo de la Calzada, Gironada; San Roque, Cano.

Tarragona, Cuchi y Martí; Triguillo, Elias; Tarazona, Rovira; Tudela, Merino; Teruel, Lagasca; Talavera de la Reina, Martinez; Toro, Hernandez; Tolosa, Escudria; Toledo, Perez y Elgueto; Tuy, Amado; Tortosa, Monner e hijos; Talalla, Carlocena.

Utrera, Fernandez.

Valencia, Andreu y Greus, plaza de Santa Catalina; Vich, Canadas; Vitoria, Cerrillo; Valladolid, Villar, calle de Santiago, y la Torre, calle de Cantarranas; Velazco-Málaga, Marmol Vigo, Chao; Villafraña de Guipuzcoa, Juregui; Villarreal, Sopelana; Vinaroz, Brau; Vivero, Negredo; Villanueva y Geltru, Galden; Valls, Balleser; Villaverde-Rubio, Perez Ayen; Veta, Martinez, y Espejo y Busto.

Zaragoza, Prado; Zamora, Talegon; Zafra, Silva y Fernandez.

EN EL ESTRANGERO.